

La izquierda socialista de los 60 y el «camino propio» de la Revolución argentina

María Cristina Tortti¹

Resumen

Ubicándose en el contexto de la segunda mitad del siglo xx y de los procesos de renovación y latinoamericanización vividos por las izquierdas del Cono Sur, este trabajo se detiene en el caso del *ala izquierda* del Partido Socialista (PS) y su búsqueda de un camino que permitiera compatibilizar los objetivos socialistas con la cultura y la experiencia de una clase obrera mayoritariamente adherida al peronismo. Se identifican sus principales puntos de ruptura con la concepción socialista tradicional, los argumentos que permitieron pensar la articulación entre socialismo y peronismo desde una perspectiva revolucionaria —fuertemente influida por la Revolución cubana—, y las razones por las cuales su discurso formó parte de la etapa inaugural de la *nueva izquierda* argentina. Palabras clave: izquierda, socialismo, peronismo, revolución

Abstract

Set in the context of the second half of the 20th century and the processes of renewal and Latin Americanization experienced by the left-wing parties of the Southern Cone, this paper focuses on the left wing of the Socialist Party (PS) and its quest for a path that would allow reconciling the socialists goals with the culture and experience of a working class supporting for the most part Peronism. It identifies its main breaking points from the traditional socialist conception, the arguments that allowed considering the interaction between Socialism and Peronism from a revolutionary perspective (strongly influenced by the Cuban Revolution), and the reasons by which its discourse was part of the opening stage of the New Argentine Left.

Keywords: left, socialism, Peronism, revolution

1 Licenciada en Sociología y doctora en Historia por la Universidad Nacional de la Plata (UNLP). Docente e investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IiHCS) - CONICET.

Presentación

Ubicándose en el contexto de la segunda mitad del siglo xx y de los procesos de renovación y latinoamericanización vividos por las izquierdas del Cono Sur, este trabajo se detiene en el caso del *ala izquierda* del Partido Socialista (ps) y su búsqueda de un camino que permitiera compatibilizar los objetivos socialistas con la cultura y la experiencia de una clase obrera mayoritariamente adherida al peronismo. En tal sentido, sostiene que para comprender tanto el surgimiento como el itinerario de dicha corriente es necesario tomar en cuenta la confluencia de una serie de factores que venían operando en el ps, y que hacia mediados de los años cincuenta encontraron su punto de precipitación. El primero de ellos refiere a la difícil situación en la que se encontraba el ps desde la emergencia del peronismo en 1945 y la consiguiente pérdida de buena parte de sus lazos con la clase obrera —pérdida que se acentuaría a raíz de su férrea actitud opositora y del compromiso con el golpe de Estado de 1955 y sus represivas políticas «desperonizadoras»—. A ello debe sumarse el hecho de que, ante las voces que reclamaban la apertura de un debate que permitiera desentrañar las razones del «histórico fracaso», el grupo dirigente respondió con una tenaz negativa. El segundo elemento refiere a la existencia en el ps de una corriente latinoamericanista de larga data y gran influencia sobre la militancia juvenil. Los jóvenes, al igual que sus «maestros», tenían fuertes simpatías hacia los movimientos de liberación nacional y eran críticos respecto de la tradicional perspectiva «europeísta» de la Internacional Socialista (is), así como de la orientación «liberal-democrática» recientemente adoptada por muchos de sus partidos —también el argentino—. Este trabajo se interesa por poner de relieve la trayectoria de dicha corriente y detectar los puntos de continuidad y ruptura entre el latinoamericanismo de los «maestros» y el de sus jóvenes discípulos. El tercer factor que incidió en la consolidación del proyecto de la *izquierda socialista* provino de la Revolución cubana, que como en casi todo el subcontinente tuvo alto impacto —sobre todo en las izquierdas—. En el caso que aquí se trata, la experiencia cubana fue tomada sobre todo como inspiración y como evidencia de que era necesario —y posible— descubrir el propio camino al socialismo partiendo de la comprensión de la «idiosincracia» popular. La *izquierda socialista* creyó encontrar ese camino a través de una fórmula política en la que el peronismo era reinterpretado en términos de «movimiento nacional-popular», y el latinoamericanismo de sus maestros traducido como «nacionalismo revolucionario».

En virtud de lo apuntado, el trabajo comienza señalando la presencia de una perspectiva latinoamericanista dentro del ps —al menos desde los años veinte—, para luego presentar una panorámica reconstrucción del itinerario y el papel desempeñado por sus principales figuras en tanto «maestros de juventud». A continuación, se hace referencia a la crisis y fractura del ps, y a las características del proyecto en el que veteranos y jóvenes dirigentes confluyeron al decidir la creación del Partido Socialista Argentino (psa). En un momento posterior, se aborda el proceso de radicalización del juvenil *grupo de izquierda* y su constitución en Partido Socialista Argentino de Vanguardia (psav): se identifican sus principales puntos de ruptura con la concepción socialista tradicional y los tópicos en los cuales produjo redefiniciones políticas e ideológicas; se analizan los argumentos que le permitieron pensar la articulación entre socialismo y peronismo desde una perspectiva revolucionaria; y las razones por las cuales el suyo fue uno de los primeros —si no el primero— de los discursos de la *nueva izquierda* argentina. Finalmente, el artículo intenta dar cuenta de las circunstancias en medio de las cuales la fórmula política original sufrió cierto desequilibrio, y el grupo derivó en un progresivo giro hacia el peronismo.

Latinoamericanistas y socialistas en la primera mitad del siglo XX

Desde sus orígenes, a fines del siglo XIX, el PS se había construido como un «partido de reformas» cuya concepción doctrinaria y estratégica había sido articulada fundamentalmente por el pensamiento de Juan B. Justo. El proyecto socialista de Justo apuntaba a transformar la estructura de la propiedad de la tierra para así conformar una amplia clase de medianos propietarios rurales que, en alianza con los trabajadores, promoviera el progreso económico y la democratización del país como condición previa a la realización del socialismo.

Según José Aricó², la «hipótesis de Justo» se basaba en la identificación de la particularidad del capitalismo argentino y contenía una propuesta de «nacionalización» e «integración» de las masas a la vida nacional, a través del decidido impulso a la acción política de la clase obrera. En la construcción de esa «democracia avanzada», la lucha por reformas y la construcción de instituciones —políticas, culturales, sindicales, cooperativas— contribuirían a correr la frontera en el campo de las relaciones de fuerza entre las clases.

Aun con un esfuerzo de singularización de la sociedad argentina y sus posibilidades, el PS permaneció siempre ligado a una Segunda Internacional que, según el mismo autor, «pensaba toscamente» a los países latinoamericanos, considerándolos parte del mundo colonial. En tal sentido, el partido siempre habría asociado la posibilidad del socialismo a la realización de la «modernización económica» y al crecimiento y organización de la clase obrera, y al socialismo como la realización plena de la democracia moderna —guiada por el ideal socialista y ajena a los métodos catastrofistas—.

Esa visión ordenada y evolucionista tuvo siempre contestaciones en el seno del PS por parte de sus corrientes de izquierda: además de los recurrentes reclamos referidos al modo en que el partido concebía su relación con los sindicatos, al calor de trascendentes acontecimientos nacionales e internacionales esas corrientes solían expresar su incomodidad con la táctica reformista del partido y su cercanía con los partidos liberal-democráticos. Tal vez el episodio más conocido haya sido el de la escisión del Comité de Propaganda Gremial y los Internacionalistas —luego Partido Comunista—, bajo el impacto producido por la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa.³

Menos conocida es la influencia que esos acontecimientos venían ejerciendo sobre ciertos grupos —afiliados o cercanos al PS—, al alimentar una visión crítica respecto del modelo cultural y político europeo. La «barbarie» de la guerra ponía en duda el papel «civilizador» de Europa y derribaba el principal argumento legitimador de su expansión colonial, favoreciendo de ese modo el desarrollo de una sensibilidad anticolonialista y de una corriente de simpatía hacia los movimientos anticoloniales de Asia y África. Como parte de ese proceso y a partir de las prevenciones suscitadas, además, por la expansión norteamericana en el subcontinente, se acrecentó en ellos la búsqueda de una «identidad americana» o «latinoamericana» —a veces «indoamericana»—. ⁴

En el mismo sentido, y reforzando lo anterior, actuarían los episodios y el discurso de la Reforma Universitaria, lanzada en Córdoba en 1918 y extendida rápidamente por el continente. El mensaje de

2 Aricó, José. *La hipótesis de Justo* (Buenos Aires: Sudamericana, 1999).

3 Algunas de las corrientes de izquierda previas a la emergencia del peronismo centraron su crítica en la política del PS para la clase obrera y en la prevalencia de la táctica legalista y parlamentaria en la acción política. Entre ellas, además de la mencionada: Sindicalistas (1906); Terceristas (1921); Socialistas Revolucionarios (1934), Partido Socialista Obrero. Ver: Tortti, María C. *Clase obrera, partido y sindicatos* (Buenos Aires: Biblos, 1989).

4 Bergel, Martín. *El oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015).

unidad latinoamericana propalado por dicho movimiento, y su insistencia en la «misión regeneradora» de la «nueva generación», fue rápidamente compartida por hombres de la talla de José Ingenieros, Alfredo Palacios y Alejandro Korn, «maestros de la juventud», ligados al socialismo.⁵

Como parte de ese movimiento, y por iniciativa de Ingenieros, a mediados de los años veinte fue creada la Unión Latinoamericana (ULA), de la cual Palacios fue el primer presidente, secundado por J. V. González. Su acta fundacional señalaba como objetivo «orientar a las naciones de la América Latina hacia una confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los países capitalistas extranjeros». Según Oscar Terán, expresiones de este tipo permiten hablar de un «proto-tercermundismo» en Ingenieros y sus compañeros de la ULA.⁶

La ULA se expresaba mediante las revistas *Renovación* y *Sagitario*, y también a través de *Claridad*.⁷ Las tres cumplieron un importante papel en el establecimiento de una densa red de intercambios internacionales entre intelectuales y universitarios reformistas, a partir del común antimperialismo y de su orientación genéricamente socialista. Como parte de la estela de la Reforma, al decir de Juan C. Portantiero, estas actividades trazaron «la historia de la formación de las “contraélites” intelectuales latinoamericanas».⁸

Como es sabido, en la Argentina la Reforma no produjo un movimiento estrictamente político, tal como sí ocurrió típicamente en Perú con la creación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), liderada por Víctor Haya de la Torre, activo participante de las mencionadas redes de intercambio vehiculizadas por los reformistas y la ULA.⁹

La mayor parte de los autores coinciden en señalar que, cuando hacia fines de los veinte se produce la ruptura entre Haya de la Torre y Mariátegui, el movimiento se desagrega en dos vertientes: una de carácter nacional-popular y otra de izquierda clasista.¹⁰ Sin embargo, Néstor Kohan ha observado que, casi al mismo tiempo en que se producía la separación entre populistas y marxistas, en Argentina emergía una tercera línea también derivada de la Reforma y del latinoamericanismo, cuando en 1927, Julio V. González proponía construir un Partido Nacional Reformista que combinara antimperialismo e ideas socialistas, es decir, ni populista ni ligado a la Tercera Internacional. El fracaso de esa propuesta y el endurecimiento de la situación política argentina, a raíz del golpe de Estado de 1930, impulsaron a González y a otros reformistas a ingresar al ps.

5 Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che* (Buenos Aires: Biblos, 2000).

6 Terán, Oscar. *En busca de la ideología argentina* (Buenos Aires: Catálogos, 1986) y Graciano, Osvaldo. *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2008).

7 La dirección de *Renovación* era ejercida por José Ingenieros, Aníbal Ponce y Gabriel Moreau; la de *Sagitario* por Carlos Sánchez Viamonte, Carlos Amaya y Julio V. González; y la de *Claridad* por Antonio Zamora.

8 Portantiero, Juan C. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1978).

9 Según el mismo autor, la expansión de la Reforma más el influjo de las Revoluciones mexicana y rusa, produjeron en Perú el nacimiento en 1924 del APRA, inicialmente pensado por su fundador como un movimiento frentista orientado a la unidad latinoamericana, y en el cual convivieran tendencias democrático-populares y de izquierda, lo cual estaba en sintonía con la política de Frente Único propiciada entonces por la Tercera Internacional y su apoyo a los movimientos nacionalistas populares. Ver también: Funes, Patricia. *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos* (Buenos Aires: Prometeo, 2006).

10 La evolución de Haya de la Torre hacia el «nacionalismo popular» produjo su ruptura con Mariátegui y el pasaje del APRA de «frente» a «partido». Se habría producido entonces el nacimiento de «las dos vertientes de la izquierda latinoamericana», populismo y socialismo. Ver: Aricó, José. «Raíces del populismo y la izquierda en el continente. 1917 y América latina», *La Ciudad Futura*, 18 (1991).

Por entonces, en el ps existía una cierta tradición y una apreciable cantidad de militantes sensibles al discurso antimperialista —tanto el de ULA como el del APRA—, tal como puede advertirse en las publicaciones partidarias o parapartidarias —por caso *Claridad*, que contaba con gran número de lectores entre los afiliados—, y aun en ciertos pronunciamientos oficiales.¹¹ Aunque corresponde decir que antimperialismo y latinoamericanismo fueron notas mucho más diáfanos en algunos socialistas más bien heterodoxos como Palacios, y antes Manuel Ugarte e Ingenieros.

Entre quienes se afiliaron a principios de los 30 se contaron —además del mismo González— Carlos Sánchez Viamonte, Deodoro Roca, Arnaldo Orfila Reynal, Alejandro Korn, Alfredo Palacios —quien volvía al viejo partido del que se había alejado en 1916—. Este ingreso daría nuevo vigor a la vida partidaria y a su acción pública al llevar la temática antimperialista y americanista a los ámbitos parlamentario, universitario y cultural, en los cuales estas figuras se desempeñaron. Durante esos años, Palacios batalló en el parlamento por cuestiones nacionales —petróleo, ferrocarriles, Islas Malvinas, denuncia del pacto Roca-Runciman— y por la vigencia de los derechos sociales. A la vez, Sánchez Viamonte se convertía en una voz fundamental en la denuncia de las violaciones al Estado de derecho, producidas por los fraudulentos gobiernos de los años treinta, en el contexto de los avances del fascismo a nivel internacional.

Al mismo tiempo, hacia adentro del partido, la presencia de esos dirigentes contribuía a potenciar ciertas tensiones que venían recorriendo su vida interna, vinculadas al debate sobre la táctica partidaria desarrollado entre 1932 y 1935. Durante ese período, el recientemente ingresado Sánchez Viamonte fue uno de los líderes del *ala izquierda* del partido y uno de los editores de la revista *Izquierda*. Desde sus páginas, los «socialistas revolucionarios» sostuvieron un antimperialismo de tipo leninista y, con posturas cercanas a las de la Tercera Internacional, propusieron una reestructuración organizativa y táctica de tipo revolucionario. Atentos a la catástrofe de la socialdemocracia europea, instaban al ps a fortalecerse y a cambiar sus métodos ante la política «fascistizante» de los gobiernos conservadores.¹²

Sin embargo, resulta interesante observar que, a medida que avanzaba la década y al calor del endurecimiento de la situación internacional, entre los socialistas los debates sobre el fascismo fueron dejando atrás la temática revolucionaria y concentrándose progresivamente en temas que implicaban una mayor valorización de ciertos tópicos del liberalismo político —no solo los referidos a las garantías individuales sino también a la forma democrática de gobierno—. Así, cuando en plena Guerra Mundial se produjo el golpe de Estado de 1943, el ps lo interpretó dentro ese marco general y entendió que el neutralismo del gobierno militar —y el de su figura más destacada, el coronel Perón— expresaba su simpatía con el totalitarismo de las potencias del

11 Pueden mencionarse, entre otras, las intervenciones parlamentarias de Juan B. Justo «El imperialismo en acción. Contra los obreros de Puerto Rico», «El tributo argentino al fisco extranjero», «América Indolatina», «La agresión yanqui a Méjico», «Solidaridad con la Nicaragua de Augusto César Sandino», todas reproducidas en *Juan B. Justo y la cuestión nacional*, edición de la Fundación Juan B. Justo, 1980. La influencia del discurso antimperialista se advierte incluso en *La Vanguardia* de los años veinte, cuando el periódico publica notas que repudian la invasión norteamericana a Nicaragua, y también en intervenciones como la de Nicolás Repetto criticando el papel desempeñado por «el capitalismo inglés» en China. Ver: Bergel, M. *El oriente desplazado*.

12 El debate se desarrolló en la prensa partidaria y en *Claridad*. La revista *Izquierda* —dirigida por Carlos Sánchez Viamonte, Bartolomé Fiorini, Benito Marianetti y Urbano Eyras— simpatizaba con la política de «Frente Popular», simpatizaba con los acuerdos entre socialistas y comunistas italianos para hacer frente al fascismo y dedicaba especial atención a la situación de la República española. Al ser derrotada su propuesta en el congreso partidario, algunos dirigentes que participaban en esta corriente, como Benito Marianetti, se alejaron del PS, otros, como Sánchez Viamonte, permanecieron en él.

Eje.¹³ En consecuencia, para los socialistas —como para la izquierda en general— el activo intervencionismo estatal que Perón desarrollaba desde la Secretaría de Trabajo no era más que la «faz demagógica» de un proyecto de corte «corporativo y fascista» al que no cabía sino oponerse.¹⁴ El PS dedicó a ello todas sus fuerzas, sin advertir la magnitud de los cambios que, al compás de las reformas propiciadas por Perón, se estaban operando en otros niveles de la vida social.

El antifascismo y la cuestión del peronismo

Sorprendido por los acontecimientos de 1945 y por el triunfo de Perón en las elecciones de 1946, el ps comprobó que había perdido la mayor parte de sus lazos con el mundo de los trabajadores, además de haber quedado privado de representación parlamentaria.¹⁵ Perplejo ante el resultado electoral, y hostigado desde el gobierno, se replegó sobre sí mismo y asumió una férrea actitud opositora. Américo Ghioldi, uno de los dirigentes más influyentes, logró entonces encolumnar al partido tras la consigna de la lucha contra el «totalitarismo» y evitó toda discusión o reflexión colectiva sobre la hecatombe recientemente vivida por el partido.¹⁶

Sin embargo, no faltaron quienes, aun denunciando el totalitarismo y participando de la «resistencia civil» al régimen de Perón, intentaron que el ps revisara su posición, yendo más allá de la caracterización puramente política del peronismo, y prestara atención a la dimensión social del fenómeno. Entre esos dirigentes, reconocidos como «maestros» por las muy activas Juventudes Socialistas (J. S.), figuraban viejos latinoamericanistas como Palacios y también algunas figuras más jóvenes, como el prestigioso historiador José Luis Romero. Uno de los intentos de reabrir el debate y revisar la línea partidaria fue el realizado por J. V. González en el congreso partidario de 1950. Allí, como expresión de una inorgánica corriente renovadora, propuso que el ps se apartara del campo de los partidos «meramente liberal-democráticos» y volviera a colocar en primer lugar los «objetivos puramente socialistas» de su programa, los únicos capaces de interesar a unos trabajadores que ya habían obtenido «casi todas las mejoras posibles dentro del sistema». Por su parte, bastante antes, J. L. Romero había llamado la atención sobre ciertos aspectos acerca de los cuales el «ghioldismo» prefería no hablar: en 1946 había instado al partido a no apresurarse a condenar a las masas que habían adherido a Perón y a tomar en cuenta que las conquistas obtenidas habían sido logradas con «palabras arrancadas de nuestros programas partidarios y de nuestros proyectos legislativos». Más aún, al referirse al «innegable ascenso» operado en la vida de los trabajadores

13 Desde 1942, el ps impulsaba desde Acción Argentina —organismo que reunía agrupaciones antifascistas y aliadófilas—, la creación de una Unión Democrática Argentina. Sobre el papel del discurso antifascista en el ps. ver: Bisso, Andrés. *Acción Argentina* (Buenos Aires: Prometeo, 2005).

14 Sigal, Silvia. «Intelectuales y peronismo», en Torre, Juan C. *Los años peronistas (1943-1955)* (Buenos Aires: Sudamericana, 2002).

15 Hasta la emergencia del peronismo, los socialistas en alianza con los comunistas participaban de la dirección de la cgr. Ver: Torre, Juan C. *La vieja guardia sindical y Perón* (Buenos Aires: Sudamericana, 1990). Según una estimación, hacia 1932 el ps contaba con cerca de 20.000 adherentes (dos tercios de los cuales vivían en la Capital y provincia de Buenos Aires). Ver: Iñigo Carrera, Nicolás. «La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): el Partido Socialista», en Herrera, Carlos y Camarero, Hernán (editores). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (Buenos Aires: Prometeo, 2005). El PS tuvo representación parlamentaria desde 1904 —cuando Palacios fue elegido diputado por la Capital—. Al momento de las elecciones del triunfo de Perón, en 1946, el ps contaba con 11 de las 15 bancas de la Capital en el Congreso.

16 Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas* (Buenos Aires: Ariel, 2001).

y al irreversible nivel de politización y organización por ellos alcanzado, instaba al socialismo a entender que esa situación no tendría vuelta atrás.¹⁷

Aunque sus iniciativas no lograron modificar la orientación partidaria, todos ellos permanecieron en el partido y, sin dejar de ser antiperonistas, mantuvieron posiciones críticas hacia la «línea liberal» del «ghioldismo», convirtiéndose en referentes de los jóvenes socialistas. En enero de 1955 —poco antes de la caída del peronismo—, Sánchez Viamonte dio inicio a un segundo ciclo de *Sagitario*, retomando los temas del latinoamericanismo e incluyendo a varios dirigentes juveniles en el proyecto. En la nueva etapa, la revista fue presentada como lugar de confluencia entre «generaciones» y como punto de apoyo para que la nueva tomara a su cargo las banderas de la del 18, frustradas por la irrupción del fascismo.¹⁸

Al mismo tiempo, las Juventudes comenzaban a editar sus propias revistas, *Reforma* —dedicada al ámbito universitario— y *Futuro Socialista* —con su sección fija «Apuntes latinoamericanos».¹⁹ Por otra parte, ya desde fines de 1955 ambas comenzaron a marcar diferencias con la línea oficial del ps al criticar el «espíritu de revancha» que impregnaba las acciones del gobierno de la Revolución Libertadora. En esa línea, poco más adelante sería evidente que las JJ. ss. marcaban diferencias con la posición del propio partido, que seguía adherido al gobierno militar. Esa actitud de desafío les valió el encono del «ghioldismo» y marcó el comienzo de los conflictos que llevarían a la fractura del partido, una vez que la izquierdizada Juventud se encontrara con los veteranos dirigentes arriba mencionados para juntos impulsar un proceso de renovación partidaria.

Visto en perspectiva, ese encuentro mostrará entre otras cosas que, si bien la mirada sobre el subcontinente nunca había sido totalmente abandonada en las filas del ps, el latinoamericanismo recién volvería a florecer cuando el antifascismo dejara de teñir todas y cada una de sus posiciones; y más aún, cuando sobre el fin de la década la experiencia cubana incitara a los jóvenes a pensar en un camino latinoamericano para la revolución.

17 Julio V. González expresó a una inorgánica corriente renovadora y fue derrotado por Ghiodi, ver: Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas*. Las publicaciones de Romero a las que se alude, fueron: «Una misión» y «La lección de la hora», *El Iniciador* (Buenos Aires: 1946), e «Indicaciones sobre la situación de las masas en la Argentina», *Social Science* (New York, 1951).

18 Algunos títulos y autores que ilustran la línea de *Sagitario*: Palacios, Alfredo. «Una afirmación optimista de nuestra América»; Lizaso, Francisco. «Bolívar visto por Martí»; Jaramillo Alvarado, Pedro. «El indígena, problema americano»; Abhayardhan, H. «Nacionalismo y socialismo en Asia». En el Comité de *Sagitario* figuraban militantes ligados a las JJ. ss. tales como Alberto Pescuma u Oscar Troncoso; ellos y otros jóvenes socialistas (Ernesto Semán, Juan I. Martins, Andrés Goutman, Torcuato Di Tella, Jorge Graciarena) escribían frecuentemente en la revista.

19 *Futuro Socialista*, órgano quincenal de las JJ. ss., comenzó a publicarse en noviembre de 1955 después de haber permanecido clausurado durante el gobierno de Perón. Su sección «Apuntes Latinoamericanos» presenta notas referidas sobre todo a Perú, Guatemala, Cuba y Bolivia.

Latinoamericanistas y socialistas en la segunda mitad del siglo XX. La cuestión del peronismo y la Revolución cubana

Crisis y división del Partido Socialista

Como fuera adelantado, en la segunda mitad de los años cincuenta, a poco de haberse producido la caída del gobierno del general Perón, la línea política y el elenco dirigente del ps²⁰ fueron puestos en cuestión por un movimiento renovador en el cual las JJ.SS. actuaron como punta de lanza.²¹ Desde su punto de vista, la línea partidaria era portadora de insalvables errores que impedían comprender la realidad nacional, y los dirigentes encabezados por Américo Ghioldi los responsables del fracaso de un partido que había resultado históricamente incapaz de ligarse con el movimiento popular, particularmente con el peronismo —al que no solo había adherido la mayor parte de los trabajadores sino al que, además, había migrado una significativa cantidad de sus propios dirigentes sindicales—. Tales males, así como el «error» de haber apoyado al golpe de Estado que derrocó al gobierno de Perón en 1955, tendrían su raíz en la arraigada visión europeísta y liberal del socialismo y en la tradicional dependencia del ps respecto de la IS.

Si bien esta polémica y las divisiones que se sucedieron a partir de 1958 pueden ser vistas como el estallido de contradicciones y frustraciones largamente acumuladas,²² es necesario computar también otros significativos elementos. A los motivos derivados de la propia historia se agregaban los que provenían de los cambios operados a nivel internacional a partir de la segunda posguerra, y que afectaban tanto a la recién reconstituida Internacional como al campo de las izquierdas en general. Varios de los principales partidos de la IS venían produciendo un viraje que los llevaría a acentuar su carácter «liberal-democrático», a desprenderse de la tradición marxista y, en el contexto de la Guerra Fría, a ubicarse en el campo occidental.²³ En el caso del ps argentino, dicho viraje había contribuido a avalar la ya asentada línea liberal y el liderazgo de A. Ghioldi, quien no había cesado de denunciar a los «totalitarismos» peronista y comunista.

En cambio, en la militancia joven impactaban fuertemente los procesos de descolonización y las experiencias revolucionarias —primero las de China y Yugoslavia y luego la cubana—, lo cual la colocaba en una posición crítica respecto de los partidos de la IS y del compromiso de muchos de ellos con la política colonial de sus países. Fue en ese contexto que dicha militancia se propuso producir una profunda renovación en el PS con el fin de dotarlo de un programa y una perspectiva antimperialista y «verdaderamente socialista». Contaron para ello con el apoyo de un grupo de veteranos dirigentes —Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González, entre otros— que, desde los años veinte —y aun antes— venían sosteniendo posiciones

20 Para un completo panorama de la producción sobre el PS argentino, ver: Herrera, Carlos y Camarero, Hernán. «El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas», en Herrera, C. y Camarero, H. (editores). *El Partido Socialista*, y en Silvana Ferreyra, «Socialismo y peronismo en la historiografía sobre el Partido Socialista», *Prohistoria*, vol. 15 (2011).

21 Sus principales dirigentes: Abel A. Latendorf, Enrique Hidalgo, Juan C. Marín, Pablo Giussani, Elisa Rando, Beba Balvé, Julia Constenla, y los más jóvenes Ricardo Monner Sans y Elías Semán, entre otros.

22 El ps —particularmente A. Ghioldi— asumió una dura actitud opositora al gobierno peronista, el cual por su parte lo persiguió de manera persistente. Ver: Altamirano, C. *Bajo el signo* y Herrera, C. «¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)», en Herrera, C. y Camarero, H. *El Partido Socialista*.

23 Sobre la reconstitución de la Internacional en el Congreso de Frankfurt de 1951, ver: Sassoon, Donald. *Cien años de socialismo*, (Barcelona: Edhasa, 2001) y Pedrosa, Fernando. *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012).

antimperialistas, a veces a contrapelo del grupo que hegemonizaba la dirección del partido. Los unía la voluntad de extraer al PS del campo de los partidos antiperonistas y de volver a hacer de él un partido popular que tendiera nuevos puentes hacia los trabajadores.

La aguda disputa interna finalmente condujo, en 1958, a la división del partido en PS Democrático (PSD) y PS Argentino (PSA), en el que se agruparon los sectores renovadores.²⁴ En su búsqueda de acercamiento con los trabajadores, el nuevo partido volcó sus energías en el apoyo a las luchas sindicales, en la denuncia de la continuidad de la proscripción del peronismo y, sobre todo, en el repudio a la puesta en vigencia del represivo Plan Conintes por parte del recientemente electo presidente Arturo Frondizi.²⁵

Dicha voluntad quedaría plasmada en la consigna que acompañaba el nombre del partido —PSA «recuperado para la clase trabajadora»— y en la definición de una línea política que convocaba a la «construcción de un Frente de Trabajadores». Aunque todo el partido mostraba entusiasmo con esta fórmula, no todos la interpretaban de la misma manera. Dos hechos producidos casi simultáneamente actuaron como catalizadores del debate interno y de la radicalización del *ala izquierda*: el prolongado y combativo movimiento huelguístico iniciado en 1959²⁶ y el triunfo de la Revolución cubana.

El izquierdizado sector juvenil se abocó a partir de entonces a la construcción del «camino propio» para la Revolución argentina, el cual debía pasar inexorablemente por alguna forma de acercamiento del PSA —y de toda la izquierda— con el peronismo, en vistas a la construcción de un «frente de liberación nacional y social» integrado a la ola revolucionaria latinoamericana iniciada en Cuba.

Los *moderados*, si bien seguían sosteniendo posiciones antimperialistas y apoyaban a la Revolución cubana, para el caso argentino apostaban a una estrategia de tipo socialdemócrata y a la activa utilización de los recursos institucionales disponibles: solo en el caso de que estos fueran «definitivamente suprimidos» se pensaba en apelar a «otros métodos», como la misma Declaración de Principios preveía.

En fomento de esa perspectiva, *Sagitario*²⁷ trajo a la discusión los temas en debate en la recientemente reconstituida IS, dando especial lugar a las posturas de sus figuras más progresistas y

24 El PSA retuvo aproximadamente dos tercios de los y afiliados al partido y a la mayor parte de las JJ.ss. Entre sus principales dirigentes se contaban A. Palacios, C. Sánchez Viamonte, A. Moreau, J. L. Romero, R. Muñiz y D. Tieffenberg. El PSD mantuvo su línea tradicional, bajo el liderazgo de A. Ghioldi, acompañado por N. Repetto, J. Oddone y J. A. Solari, entre otros. Se inició así un ciclo marcado por la fragmentación y extrema dispersión de la militancia socialista —proceso que recién comenzaría a revertir a partir de los años ochenta—.

25 Arturo Frondizi fue electo en las elecciones que marcaron el fin del gobierno de la Revolución Libertadora e inauguraron el ciclo de la «democracia condicionada», caracterizado por la proscripción del peronismo. Frondizi triunfó como consecuencia de su acuerdo con Perón: a cambio de los votos peronistas se comprometió a concretar una serie de medidas tales como el levantamiento de la proscripción. Frondizi también fue apoyado por el Partido Comunista y por un amplio sector de opinión pública progresista, apoyo que perdió rápidamente bajo la acusación de traicionado el programa en base al cual había sido elegido y de haber puesto en marcha durísimas medidas represivas para castigar al intenso movimiento huelguístico. Ver: Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia, 1955-1996* (Buenos Aires: Ariel, 1997). Sobre los efectos de la «traición» en las capas medias intelectuales, ver Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas* (Buenos Aires: Puntosur, 1991) y Sigal, Silvia. *Intelectuales y política en la década del sesenta* (Buenos Aires: Puntosur, 1991), y sobre la oposición de peronistas y comunistas, ver: Torti, María Cristina. «“Soluciones”: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960», *Políticas de la Memoria*, 10-12 (2011-12).

26 James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera argentina. 1946-1976* (Buenos Aires: Sudamericana, 1990).

27 *Sagitario* en su tercera y última etapa, 1958- 1961, fue dirigida nuevamente por Sánchez Viamonte.

a los sectores que simpatizaban con los movimientos de liberación y nacional-populares de Asia, África y América Latina: ellos habían logrado que la *is* emitiera una declaración convocando a «terminar con una Internacional occidental y blanca» y a «desarrollar una política socialista para los países subdesarrollados». La revista también se encargaba de difundir los materiales producidos por el Secretariado Latinoamericano de la *is*, creado en 1955. Entre dichos materiales, *Sagitario* publicó la Declaración «Imperialismo y antiimperialismo en América Latina», además de presentar a lo largo de sus treinta y cinco números un panorama exhaustivo sobre los movimientos populares y revolucionarios del tercer mundo, y sostener activamente al proceso revolucionario cubano.²⁸

Pero en el plano de la política nacional, los *moderados* mantenían ciertas diferencias con la *izquierda*. Respecto de los trabajadores, ellos apostaban al crecimiento de un gremialismo «sano y moderno», y la combatividad demostrada por los trabajadores no los llevaba a descubrir potencialidades revolucionarias en el peronismo; más bien desconfiaban de su dirigencia sindical y política, pues consideraban que buena parte de ella seguía ligada a los métodos del «totalitarismo». En consecuencia, eran reacios a encarar formas de trabajo unitario que condujeran a la conformación de «frentes», más bien buscaban la forma de convocar a los trabajadores al partido. Desde su punto de vista, «entroncar» con el peronismo implicaba un riesgo que no estaban dispuestos a correr, el del desdibujamiento de los límites de la propia organización y la temida dilución de la identidad socialista.

Más allá de los puntos compartidos, entre unos y otros los matices se transformarían bastante rápidamente en diferencias. En 1959, Alexis Latendorf —líder indiscutido de la *izquierda*—, al responder a una encuesta realizada a varios dirigentes de izquierda, había dejado ver alguno de esos matices. Sostenía entonces que la existencia del *PSA* debía ser entendida como «consecuencia» de la aspiración militante de contar con un partido de masas y de la necesidad de buscar «desesperadamente casi, los factores emocionales que permitan ensamblar socialismo y nacionalidad», para así dar lugar a una simbiosis capaz de «recuperarnos para Latinoamérica». Pero además, avanzaba en una audaz recharacterización del peronismo cuando sostenía que ese movimiento, pese a haber sido edificado sobre la idea de la «conciliación de clases», tenía el valor de haber logrado la politización de vastos sectores de la población.²⁹

Por otra parte, y casi al mismo tiempo, la Revolución cubana había introducido otra fuente de opiniones no siempre idénticas. Al compartido apoyo al proceso revolucionario la *izquierda* agregó la idea —la convicción— de que los sucesos cubanos habían dado comienzo a una ola revolucionaria a la cual el *PSA* debía integrarse; más aún, que Cuba empujaba a las izquierdas a redefinir su papel y su relación con la «idiosincracia» del movimiento popular en cada país.

28 Pedrosa, Fernando. *La otra izquierda*. El Secretariado se estableció en Montevideo dirigido por el uruguayo Humberto Maiztegui. Ver: *Sagitario* 7 y 13 (1959) y 22 (1960). Típicas frases de la «Asociación Sagitario»: «América es todo porvenir, como Europa es todo pasado», «nuestra América criolla» y llamados a crear una «Confederación de Pueblos de América Indolatina». Cuba tiene abundante espacio en los números 7, 8, 10, 12, 14, 16, 19 (1959); 24, 25, 27, 28 (1960); 33 (1961).

29 Latendorf, Abel A. «Contesta Abel Alexis Latendorf», en Strasser, Carlos. *Las izquierdas en el proceso político argentino* (Buenos Aires: Palestra, 1959). Allí sostiene que al igual que otros populismos latinoamericanos, tales como el *APRA* o el *MNR*, el peronismo había demostrado la imposibilidad de la burguesía de ser auténticamente antimperialista. En consecuencia, era necesario avanzar con la clase obrera hacia el socialismo. El autor tenía una reconocida trayectoria en la temática latinoamericana por sus notas en *Mundo Argentino*, reunidas en 1956 en el volumen *Latinoamérica*, editado por las *JJ.ss.*, y en 1957 había publicado *Nuestra América difícil*, editado por *SAGA* y prologado por J. L. Romero.

Así, muy tempranamente, quedaban esbozadas dos líneas. Si para los *moderados* alcanzaba con que el PSA hubiese dejado atrás el férreo antiperonismo y se dispusiera a hacer una política «obrerista» —ofreciendo al partido como canal legal para los proscriptos—, la *izquierda* pensaba que no alcanzaba con «llamar» a los trabajadores a un partido ahora más abierto: era necesario avanzar más audazmente «yendo» hacia donde ellos estaban, es decir hacia los sindicatos y los grupos de la «resistencia». Y, además de apoyar sus reivindicaciones, respetar su identidad política y reconocer a sus dirigentes: solo así el PSA podría plantearse de manera «realista» la posibilidad de avanzar hacia objetivos de carácter socialista.³⁰

La idea de la *izquierda*

Ese fue el núcleo de la idea a partir de la cual la *izquierda socialista* trazó su propio proyecto político —llevado al debate interno a través de la revista *Situación*—.³¹ Su propuesta se fundamentaba en una evidencia y en una expectativa: la evidencia decía que los trabajadores no abandonaban su identidad peronista; y la expectativa se apoyaba en la reinterpretación del peronismo en términos de movimiento nacional-popular —o movimiento nacional a secas—. De lo anterior era posible derivar una nueva manera de encarar teórica y prácticamente la relación entre socialismo y peronismo, entre cuestión social y cuestión nacional, y distanciarse de la fracasada «izquierda liberal». De modo que la idea puede ser interpretada como una original y audaz respuesta a la encrucijada en la que se encontraban tanto el socialismo y la izquierda en general como, en cierto sentido, el mismo peronismo.

Esta perspectiva encontraba una suerte de validación en la experiencia cubana: Cuba venía a demostrar no solo que la revolución y el socialismo eran posibles en Latinoamérica sino, sobre todo, que tales objetivos eran alcanzables a través de caminos heterodoxos —siempre que se contara con una «izquierda lúcida» y libre de los «vicios» reformistas de la izquierda tradicional—. De esa manera, la tríada socialismo-peronismo-revolución se constituyó en la fórmula que mejor expresaba la búsqueda del «camino propio»: ella permitía imaginar que la amplia movilización de masas protagonizada por los trabajadores podría ser orientada hacia objetivos socialistas.

Dentro de ese mundo conceptual y político, la *izquierda* apostó al desarrollo de una estrategia de tipo insurreccional, que no desestimara ni la utilización de los métodos propios de los «comandos de la resistencia» ni los de la lucha política legal. Vale decir que se intentaba ensamblar socialismo y peronismo desde una perspectiva revolucionaria yendo al encuentro de la experiencia acumulada por los trabajadores —lo que Latendorf había llamado «factores emocionales»—, y sin necesidad de replicar el proceso cubano.

Cuando en marzo de 1960 se publicó el primer número de *Situación* quedaron expuestas no solo las líneas generales de la idea de la *izquierda* para su propio partido, sino también sus aportes a la renovación en el campo de las izquierdas. Si por un lado se comprometía a trabajar por «la integración de Nuestra América», por otro se definía como marxista, aunque tal definición no implicaba «idealizar las soluciones» dadas para las sociedades europeas del siglo anterior. Su marxismo consistía en asumir el «método de análisis» y, desde él, construir una «doctrina» para

30 En esta profunda convicción Latendorf era acompañado no solo por los jóvenes —generalmente universitarios—, sino también por dirigentes que, como Manuel Dobarro, provenían de ambientes populares.

31 *Situación* publicó nueve números (y varios suplementos) entre marzo de 1960 y septiembre de 1961. Su Consejo de Redacción: Luis A. Bergonzelli, Buenaventura Bueno, Abel A. Latendorf y Américo Parrondo. Si bien fue pensada sobre todo para el debate interno, circuló rápidamente en los ámbitos de izquierda, en los cuales se hablaba de «los de *Situación*» como forma de identificar al *ala izquierda* del PSA (testimonios de Manuel Gaggero a la autora).

los países subdesarrollados del continente a partir de su realidad y «entroncando con sus movimientos populares».³²

Respecto de primer aspecto —el latinoamericanismo—, además de haber sido difusora de la Primera Declaración de La Habana, *Situación* seguía con entusiasmo el desarrollo de experiencias socialistas no ortodoxas —China, Yugoslavia— y los procesos de liberación nacional —en particular Argelia—³³, repudiaba la invasión norteamericana a la isla y, además de ofrecer extensos comentarios dedicados a la Conferencia Económica de la OEA celebrada en Punta del Este —a la que asistió Ernesto Guevara—³⁴, difundía el pensamiento latinoamericano de José C. Mariátegui y Aníbal Ponce.

En cuanto al segundo aspecto —construir la propia doctrina— *Situación* producirá las primeras elaboraciones a través de las cuales la *izquierda socialista* iniciaría un sostenido acercamiento a los temas y a la sensibilidad propia del nacionalismo popular. Traducida a términos políticos, la idea consistía en construir un frente con el peronismo —y con otras «fuerzas populares y de izquierda»—, para desde allí denunciar la ilegitimidad de un régimen y un gobierno que se apoyaban en la proscripción y en la represión. En perspectiva, ese frente potenciaría la fuerza de masas del peronismo y encausaría sus múltiples episodios de lucha dentro de una estrategia rupturista que, según se esperaba, produciría un salto en la conciencia de los trabajadores desde el «nacionalismo burgués» al «nacionalismo revolucionario».

El programa destinado a la realización de tal empresa comprendía al menos tres aspectos que la revista se encargó de abordar. En primer lugar, en lo interno revolucionar al propio partido, para lo cual parecía necesario revisar la propia historia e identificar los errores que habían conducido al desencuentro del socialismo con los trabajadores. El segundo aspecto pasaba por la construcción de firmes lazos políticos con el peronismo, particularmente con su ala combativa y con sus dirigentes revolucionarios, como John W. Cooke.³⁵ Finalmente, afianzar los ya existentes lazos del PSA con Cuba, en vistas a integrar al partido al ciclo de la revolución latinoamericana.

En relación con el primer aspecto, y dentro del espíritu general de ruptura con la propia tradición, *Situación* publicó una controversial y ácida revisión de la historia partidaria, «El Socialismo: alternativa nacional». En ella, Pablo Giussani presentaba la reciente división partidaria de 1958 como la consecuencia del choque entre dos concepciones del socialismo: la que desde los orígenes lo había concebido como «idea» y «docencia» hacia las masas, y otra que ahora comenzaba a asumir la «tarea» de acompañar a los trabajadores en la profundización de la «experiencia de afirmación nacional» iniciada bajo el peronismo.³⁶

32 «Presentación», *Situación*, 1 (1960). El énfasis en el marxismo como «método de análisis», será retomado en los años setenta por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) —organización político-militar de origen guevarista—, cuando se defina como teóricamente marxista y políticamente peronista.

33 *Situación*, 5 (1960) y 9 (1961).

34 En *Situación*, 4 (1960) se publicó el «Manifiesto de los 121», redactado por intelectuales que denunciaban la política de Francia en Argelia; y en *Situación*, 9 (1961), artículos de Gregorio Selser y Germán Rosenmacher sobre la Conferencia Interamericana en la que se censuró a Cuba.

35 J. W. Cooke había sido delegado personal de Perón; dejó de serlo a partir de la huelga y toma del Frigorífico Lisandro de la Torre —enero de 1959—, episodio al que se lo vinculó y a raíz del cual debió exiliarse en Montevideo. Casi al mismo tiempo adhirió con entusiasmo a la Revolución cubana y pasó a residir en La Habana. Ver: Mazzeo, Miguel. *Cooke, de vuelta (el gran descartado de la historia argentina)* (Buenos Aires: La Rosa Blindada, 1999).

36 Giussani, Pablo. «El socialismo: alternativa nacional», *Situación*, 1 (1960). Según el autor, así como no había sido capaz de comprender a los movimientos populares, el PS se había ubicado erróneamente en 1955: no había comprendido que al romperse la «alianza de clases» de 1945 —«nuestro nacionalismo burgués»— había

Desde un punto de vista similar, Enrique Hidalgo —otro importante dirigente— sostendrá que la única política de izquierda posible en la Argentina sería la que contribuyera a la maduración revolucionaria del peronismo: el fracaso de las políticas «desperonizadoras» ya había mostrado que no era posible «saltar» por sobre la identidad de los trabajadores sino que era necesario hacerse cargo de su idiosincrasia para, desde allí, orientarlo hacia objetivos socialistas, tal como había sabido hacerlo la Revolución cubana.³⁷

En paralelo con el desarrollo de la lucha interna, la *izquierda socialista* se instalaba de manera pública en los ambientes de izquierda a través de la publicación de la revista *Che*, desde la cual promovió su idea de trabajar por la construcción de un nuevo movimiento político en el que las izquierdas y el peronismo se unificaran desde una perspectiva revolucionaria.³⁸ Además, produjo una verdadera explosión de cubanismo y latinoamericanismo y una permanente difusión de la perspectiva guevarista que ligaba antimerialismo y liberación nacional con revolución social.

Su apertura a opiniones ajenas al propio espacio político, pero en general defensoras del proceso cubano, permiten caracterizarla como instrumento y expresión de lo que tanto Sigal como Terán llamaron «el partido cubano»,³⁹ y también como constructora de un punto de vista apoyado en la certeza de que con Cuba había comenzado un ciclo revolucionario en América Latina —lo cual se exacerbaría a partir de la invasión norteamericana a la isla—.⁴⁰ Si bien la revista dialogaba con algunas franjas del nacionalismo popular, con sectores y personalidades de los radicalismos y de la Iglesia católica, es indudable que su mirada estaba obsesivamente puesta en las bases y en los cuadros medios del sindicalismo y en los dirigentes de la «línea dura» del peronismo.⁴¹

Siguiendo su propósito de crear un área de acuerdos entre la izquierda y el sindicalismo combativo, la *izquierda* se lanzó a la tarea de construir puentes que permitieran poner en pie un frente político, y desde él golpear al partido gobernante y, eventualmente, derrotarlo en el plano electoral. La primera oportunidad se presentó en ocasión del llamado a elecciones para cubrir un cargo de senador por la Capital Federal, en febrero de 1961.

comenzado la verdadera lucha de clases en el país. La única manera de salir de esa posición consistía en que el PSA y toda la izquierda reconocieran el error y acompañaran a los trabajadores en la profundización de la «experiencia de afirmación nacional» que habían iniciado bajo el peronismo. Esas ideas fueron duramente replicadas desde el sector *moderado*. Ver: Costa, Víctor García. «La sinrazón del socialismo», *Sagitario*, 27 y 30/31 (1960).

- 37 Hidalgo, Enrique. «Hacia una política de izquierda integrada en las masas. Superar al peronismo, no destruirlo», *Situación*, 6-7 (s/f; probable: fines de 1960).
- 38 *Che* publicó 27 números entre octubre de 1960 y noviembre de 1961. El primer grupo de redactores estaba compuesto por Pablo Giussani (director), Franco Moggi, Abel A. Latendorf, Julia Constenla, Hugo Gambini, Oscar Goutman, Enrique Hidalgo, Ricardo Monner Sans, Susana «Piri» Lugones, Carlos Barbé, David Viñas, Francisco «Paco» Urondo, Alberto Ciria y Víctor Torres, entre otros. Desde el comienzo, estuvo vinculada a Prensa Latina, desde la cual recibía artículos de Rodolfo Walsh. Entre quienes hacían las notas de humor figuraban los luego muy conocidos Quino (Joaquín Lavado), Copi (Raúl Damonte) y Gius (Eduardo Galeano). Una muestra del interés que la revista despertó se advierte en el hecho de que el PC, que ya mostraba interés en la *izquierda socialista* en el número *Cuadernos de Cultura* 50 (1960), a principios de 1961 manifestara interés por participar aportando fondos e incorporando a algunos de sus militantes al grupo editor —Juan Carlos Portantiero e Isidoro Gilbert—. Ver: Tortti, María Cristina. *Che. Una revista de la nueva izquierda* (Buenos Aires: Cedinci, 2013).
- 39 Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta*; Sigal, Silvia. *Intelectuales y política*.
- 40 Sobre Cuba, ver especialmente: *Che*, 9, 10, 12, 18 (1961).
- 41 Entre los radicales: Alejandro Gómez y Santiago del Castillo. Entre los peronistas: John W. Cooke, Sebastián Borro, Jorge Do Pasquale —algunos detenidos bajo el Plan Conintes, como Carlos A. Burgos—. Intelectuales: Ernesto Sábato y Ezequiel Martínez Estrada, entre otros. El sacerdote Hernán Benótez —que había sido confesor de Eva Perón—.

El episodio serviría para poner a prueba dos de sus certezas: que con una opción adecuada era posible volcar el voto peronista hacia la izquierda, y que en Argentina una estrategia revolucionaria no debía despreciar los recursos legales y electorales disponibles. En tal sentido, trabajaron en la construcción de una candidatura que pudiera concitar apoyos extrapartidarios y canalizar al «electorado vacante» utilizando la estructura legal del PSA. Dentro de esa estrategia de construcción de frentes de centro-izquierda, *Che* impulsó la candidatura del veterano dirigente Alfredo Palacios en representación del conjunto de opiniones que, desde entonces, el diario *La Nación* nombraría como «fidelismo» —del cual el PSA aparecía como abanderado—. Palacios, por su parte, realizó la campaña con un discurso que unía latinoamericanismo y cubanismo con un mensaje obrerista y socialista.⁴² Conocido el triunfo, bajo el titular «Cuba plebiscitada en Buenos Aires», *Che* festejó los votos obtenidos «para la revolución» en circunscripciones de fuerte composición obrera —por caso, Mataderos—, en las que habían retrocedido tanto el voto en blanco como la adhesión a los partidos «neoperonistas».⁴³ No deja de llamar la atención que el conservador diario *La Nación* se haya referido al triunfo del PSA con palabras que expresaban un temor simétrico a la euforia de los socialistas.⁴⁴ Y que en diversos ámbitos esa experiencia electoral haya contribuido a afianzar la idea de un posible «giro a la izquierda» del peronismo.

Por su parte, los *moderados* eligieron exaltar al partido y al candidato: *Sagitario* tituló «La izquierda tiene dientes», trayendo el recuerdo del eslogan con el que Palacios se había convertido en el primer diputado socialista de América en 1904.⁴⁵ Así, mientras la *izquierda* leía la victoria electoral como un triunfo de su propia línea y como evidencia de que ya estaban maduras las condiciones para «el encuentro con los sectores proscriptos», los dirigentes tradicionales miraban con reticencia sus manejos políticos y con preocupación el creciente prestigio que los rodeaba dentro del partido. Cuando dicho prestigio se transformó en votos en las internas partidarias del mes de mayo, las tensiones acumuladas entre ambos sectores estallaron: al comprobar que la *izquierda* había pasado de minoría a mayoría en el Comité Nacional, los dirigentes tradicionales desconocieron el triunfo y el PSA se fracturó.⁴⁶

La izquierda crea su propio partido

La *izquierda* avanzó entonces hacia la construcción de su propio partido —que luego adoptará el nombre de Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV)—, no sin antes descargar sus críticas hacia Alfredo Palacios —el *moderado* con el que tenía más cercanía—, a raíz de que después de ciertos titubeos había optado por permanecer en dicho sector. Con palabras que reflejaban el impacto de la ruptura —a la vez política y generacional—, Latendorf se

42 Palacios fue apoyado públicamente por el PC y por el Movimiento de Liberación Nacional —dirigido por el *excontornista* Ismael Viñas—, y extraoficialmente por sectores del peronismo combativo, *Che*, 7 (1961).

43 *Che* 8 (1961). Palacios ganó por una pequeña diferencia de votos al candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Los «neoperonistas» que compitieron con Palacios, Ernesto Jauretche —Partido Laborista— y Raúl Damonte Taborda —Resistencia Popular—, avalado por Perón. Efectivamente, con 320.000 votos, el PSA se había impuesto en barrios de composición obrera. A. Ghioldi, PSD: 78.000.

44 Según *La Nación* (10-02-1961), el «fidelismo» amenazaba con llevar al peronismo hacia la izquierda.

45 *Sagitario*, 33 (1961). Con este triunfo el socialismo volvía al Parlamento después de quince años de ausencia.

46 Inicialmente en «Secretarías Muñiz» (luego PSA «Casa del Pueblo»), en la cual permanecieron los *moderados* Alicia Moreau de Justo y Carlos Sánchez Viamonte, y después de ciertas vacilaciones, también Alfredo Palacios. En la «Secretaría Tieffenberg» (luego PSA de Vanguardia), las figuras más conocidas eran Alexis Latendorf, Ricardo Monner Sans, Enrique Hidalgo, Elías Semán, Pablo Giussani y Juan Carlos Marín, entre otros. Ver: Tortti, María Cristina. *El «viejo» Partido Socialista y los orígenes de la «nueva izquierda»* (Buenos Aires: Prometeo, 2009).

refirió a Palacios en una nota publicada en *Che*: en ella afirmaba «El mito se rompió», y en tono desafiante agregaba que era «casi un alivio haber perdido a todos los viejos maestros». ⁴⁷A partir de entonces, libre del contrapeso de los *moderados*, la *izquierda* puso todo su esfuerzo en la búsqueda de la unidad con el peronismo, apostando a que en este se afianzara la tendencia a conformar frentes electorales con la izquierda, como primer paso hacia su futura integración en el «Frente de Liberación Nacional». ⁴⁸

Pocos meses después los *vanguardistas* celebraron su primer congreso y produjeron importantes definiciones que terminarían por dibujar su particular perfil: se proclamaron como «fuerza socialista, latinoamericana y fidelista», y sostuvieron que en el país no había divisiones entre partidos sino entre clases, colocando así en segundo plano las diferencias de identidad política con el peronismo. Finalmente, pronunciaron sus frases más impactantes al decir que «el socialismo argentino no se resigna a permanecer marginado de la realidad de las masas que se expresan en el peronismo», y que al hacer ellos ese reconocimiento, toda la izquierda argentina se estaba autocriticando y poniendo fin al histórico «desencuentro». ⁴⁹

En el plano de la política práctica la declaración del congreso se tradujo en la decisión de abrir las propias listas electorales a eventuales candidatos extrapartidarios en las próximas elecciones provinciales. Se mostraba así la voluntad de facilitar la participación electoral del peronismo y, también, la de llevar al límite la tolerancia del gobierno. Sin embargo, el gesto perdería rápidamente su importancia política pues el gobierno de Frondizi sorpresivamente autorizó la concurrencia del peronismo con listas propias. Como además, en el caso de la provincia de Buenos Aires el candidato peronista —el sindicalista Andrés Framini— gozaba de la simpatía de la *izquierda*, el PSAV terminaría encolumnándose tras él. Los *vanguardistas* se sumaron entusiastas a la campaña del «candidato clasista» y, como la mayor parte de la izquierda, se dispusieron a votar por el peronismo el 18 de marzo de 1962. ⁵⁰

En medio de un incierto clima político nacional, el PSAV preveía que de producirse el triunfo de Framini las Fuerzas Armadas intervendrían para anularlo y que ello podría provocar un masivo alzamiento popular, que pondría en acción «la fuerza proletaria encerrada en el peronismo». Y que, en esas condiciones potencialmente insurreccionales, el contacto con la izquierda contribuiría a generar una «crisis en la conciencia burguesa de los obreros» y el pasaje a una situación revolucionaria. ⁵¹ En ese clima, los días previos a esas elecciones marcaron uno de los picos en el acercamiento discursivo y práctico al peronismo por parte de los *vanguardistas*, tal como lo

47 Latendorf, Abel A. «Me despidió de usted muy atentamente, Dr. Palacios», *Che*, 15 (1961). Un elemento de distanciamiento entre Palacios y los jóvenes de *izquierda*, aunque no el único, estuvo relacionado con el compromiso con Cuba: Palacios habría marcado diferencias a raíz de los fusilamientos en la isla y de la definición de Fidel Castro sobre el carácter «marxista-leninista» de la revolución. Ver también: Hidalgo, Enrique. «Reflexiones después de un putsch derechista», *Situación*, 9 (1961).

48 Giussani, Pablo. «Hacia un Frente de Liberación Nacional», *La Vanguardia «roja»* (09-08-1961).

49 PSA, 46 Congreso Extraordinario (1961), «Abrimos nuestras listas para construir un socialismo argentino, latinoamericano fidelista», *La Vanguardia «roja»* (06-09-1961). Además, el congreso dispuso que el partido se desafilara de la IS y se declarara «marxista-leninista».

50 Frondizi estaba bajo permanente sospecha de las Fuerzas Armadas que lo acusaban de no respetar «los principios de la Revolución Libertadora» y de intentar rehabilitar electoralmente al peronismo para cumplir con su «pacto» con Perón. Ver: Smulovitz, Catalina. *Oposición y gobierno: los años de Frondizi* (Buenos Aires: CEAL, 1988). En consecuencia, la política electoral de Frondizi oscilaba entre la proscripción y la habilitación de los «neoperonismos».

51 Socialismo de Vanguardia, *Revista de Tesis del Partido Socialista Argentino de Vanguardia* (septiembre de 1963).

evidencian su entusiasta participación en la campaña y las mismas páginas de *La Vanguardia «roja»*, su periódico oficial.⁵²

Tal como había sido supuesto, el peronismo resultó ganador y su triunfo fue anulado por el gobierno,⁵³ pero contrariamente a lo esperado el alzamiento no se produjo. La frustrante situación fue explicada apelando a la claudicación de un sector de la dirigencia peronista. Y en los meses posteriores, una parte de la prensa *vanguardista* reflejó muy vivamente el impacto producido. *Che* —segunda época— vehiculizó el desencanto con el comportamiento del peronismo y criticó duramente a Andrés Framini por su tibia reacción, a la vez que con un tono marcadamente panfletario y un afectado lenguaje popular, convocaba a los trabajadores a «juntar la bronca», decirle «adiós a las urnas» y provocar «un nuevo 17». Al mismo tiempo se advierte una llamativa y profusa elaboración de argumentos destinados a justificar las posiciones del propio Perón, por caso, los que lo presentan «cercado» por ciertos personajes que impedirían la concreción del «giro a la izquierda» del movimiento.⁵⁴

Mientras tanto, las publicaciones oficiales —*Sin Tregua* y *No Transar*— muestran un discurso cada vez más preocupado por las relaciones de fuerza dentro del peronismo y reiteran sus llamados a «los verdaderos continuadores de la lucha popular y antiimperialista nacida el 17 de Octubre», y su condena a los que aceptan «integrarse al régimen». A pesar de los signos que indicaban que la dirigencia peronista comenzaba a orientar al movimiento hacia otro tipo de alianzas políticas,⁵⁵ los *vanguardistas* persistieron en su línea de apoyo a la «línea dura».

Dificultades, debates y fractura

Mientras esa era la línea oficialmente sostenida, ciertos documentos partidarios comenzaban a esbozar una actitud más reflexiva que, en principio, moderaba el optimismo revolucionario y abría ciertos temas a la discusión. Si los últimos acontecimientos habían mostrado las dificultades que presentaba la «revolucionarización» del peronismo, era preciso redefinir si no los objetivos, al menos sí las tareas inmediatas del partido en relación con él. Uno de esos temas de discusión fue el vinculado al tipo de estructura organizativa más adecuada para el partido. En el grupo dirigente predominó la convicción de que era necesario construir un «partido de vanguardia», como condición de posibilidad de un ahora más distante «Frente de Liberación». Vale decir, dotarse de otro tipo de estructura, menos abierta y deliberativa, más homogénea y disciplinada, e inspirada en los principios leninistas del centralismo democrático.⁵⁶

Por otra parte estaba la cuestión de las relaciones con Cuba y el tipo de involucramiento del PSAV en los planes de Guevara para Latinoamérica. Al respecto, conviene tener en cuenta que

52 En *La Vanguardia «roja»* del 12-03-1962 y días siguientes puede observarse el entusiasmo por el «candidato obrero», y las múltiples adhesiones que este recibió desde toda la izquierda. El periódico reproduce en su tapa boletas de Unión Popular y sucesivos números llevaron titulares que evocaban el mito de origen del peronismo —«El 18 otro 17»— y reproducían declaraciones del tipo: «votar por el peronismo es la única elección racional» para la izquierda.

53 La anulación fue decidida por el presidente Frondizi bajo intensa presión militar; de todos modos fue obligado a dejar el gobierno.

54 En *Che* —2ª época—, 1 y 2 (1962). La «teoría del cerco» sería ampliamente utilizada por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los años setenta.

55 Para las elecciones presidenciales de 1963, la dirigencia peronista viró hacia la construcción de un frente de centro-derecha con democristianos y conservadores.

56 Es evidente la influencia del proceso político cubano que, por entonces, transitaba la fase final de unificación de las fuerzas revolucionarias con la constitución del Partido Unido de la Revolución de Cuba (PURSC) —luego Partido Comunista cubano—.

desde mediados de 1962, como consecuencia de las iniciativas que provenían de la isla, el influjo cubano sobre el PSAV se había ido incrementando. Y casi al mismo tiempo que se emitía la Segunda Declaración de La Habana, un importante contingente de *vanguardistas* —comandados por Elías Semán— viajó a La Habana para integrarse a un «campamento» del que también participaban algunos grupos peronistas y trotskistas.⁵⁷ Si bien los *vanguardistas* apostaban al desencadenamiento de acciones de masas —y no a la instalación de «focos»—, es evidente que el tema de la lucha armada estaba comenzando a ser discutido, sobre todo entre sus militantes más jóvenes.⁵⁸

Pero el gran tema pasaba por la cuestión de cómo entender —y superar— la distancia existente entre la línea partidaria y la realidad política, entre las propias expectativas y el comportamiento real del peronismo. Desde el punto de vista del histórico grupo de Latendorf, era necesario persistir en la idea original de «acompañar» al peronismo, aunque «ajustando la táctica» al momento de reflujo de las luchas populares. No hacerlo implicaría retroceder a los moldes de la «vieja izquierda liberal»: una «izquierda real» debía permanecer al lado de los trabajadores hasta que estas agotaran las metas por las cuales estaban dispuestos a luchar. En la puja interna, esta posición acentuaba el costado nacional y properonista de la original fórmula *vanguardista*. En cambio, el sector en el que predominaban militantes y dirigentes más jóvenes, como Elías Semán,⁵⁹ pensaba que dichas expectativas debían darse por concluidas para dar paso a una «política de izquierda alejada del populismo»: optaban por una definición clasista y por el perfil marxista que el partido había asumido.

Hacia fines de 1963, cuando las diferencias entre los «nacionales» y los «marxistas» se volvieron inconciliables, el PSAV entró en crisis. De su fragmentación emergieron dos grupos principales: el de la «Secretaría Latendorf», que siempre se consideró como la verdadera continuidad de la idea de la *izquierda socialista*, y el de la «Secretaría Tieffenberg» que, un tiempo después y bajo el liderazgo de Elías Semán, viró hacia el maoísmo y adoptó el nombre Vanguardia Comunista (vc) —vc fue el primer grupo maoísta argentino—. Los primeros —los «nacionales»—, al no poder retener el nombre del partido, pasaron a llamarse Partido de la Vanguardia Popular (PVP).

El Partido de la Vanguardia Popular (PVP) y el giro hacia el peronismo

Separado ya el grupo crítico, el sector de Latendorf retuvo los contactos con los «duros» del peronismo y sus «comandos», y en su periódico *Socialismo de Vanguardia* (sv) se multiplicaron las entrevistas a líderes peronistas combativos —Jorge Di Pasquale, Jorge Cafatti, Carlos Alberto Burgos, Carlos Caride— y se reivindicaron episodios en los que algunos *vanguardistas* habían actuado en conjunto con los «comandos» peronistas, sobre los que hasta el momento se había guardado silencio.⁶⁰ Impacta comprobar la ausencia de toda referencia a las luchas de los trabaja-

57 Todo parece indicar que el PSAV quedó más bien al margen del proyecto del Che en lo referente al «foco» instalado en Salta en 1963-1964, debido a desavenencias con el propio Guevara —aunque es posible que algunos socialistas hayan cumplido tareas en relación con él—. Ver: Rot, Gabriel. *Los orígenes perdidos de la guerrilla argentina* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2000). Los *vanguardistas*, a la vez participaban de la iniciativa impulsada por los cubanos y por J. W. Cooke de invitar a Perón a residir La Habana e impulsar la constitución de «una corriente revolucionaria» en el peronismo. Ver: Tortti, M. C. *El «viejo» partido socialista*.

58 PSAV, *Revista de Tesis...* refleja escepticismo sobre las posibilidades de la lucha «dentro de la legalidad del régimen» y llama a prepararse para una etapa de «vigilancia armada».

59 Además de Semán, participaban jóvenes —sobre todo universitarios— como Hugo Caleo y también el hasta entonces secretario general del PSAV, David Tieffenberg.

60 Uno de ellos es el episodio «de la calle Gascón», en el que una célula formada por *vanguardistas* y comandos peronistas fue descubierta por la policía, y en relación con el cual luego se produciría la desaparición del militante peronista Felipe Vallese. Ver: *Socialismo de Vanguardia*, 18 (1964).

dores, previas a 1945, y también la profusión de figuras retóricas caras al nacionalismo, por caso, el tema de «las dos Argentinas».

Dentro de ese marco, el PVP critica tanto a los grupos de izquierda que no comparten sus posiciones como a aquella dirigencia política y sindical peronista a la que considera cómplice, y acusa de apagar la rebeldía popular y tratar de encerrar al peronismo en el «tradeunionismo» para convertirlo en «un partido político más». Uno de los blancos de la crítica era el líder metalúrgico Augusto T. Vandor y su forma de conducir el recientemente proclamado Plan de Lucha de la CGT, reduciéndolo a ejercer presión para la obtención de mejoras económicas «dentro del sistema».⁶¹

Desde el punto de vista del PVP era necesario politizar dicho Plan de Lucha colocando como objetivo principal la reivindicación número uno de los trabajadores: la exigencia del regreso de Perón al país. Convencido de que la clase obrera permanecería impermeable a las consignas socialistas mientras no hubiese logrado satisfacer ese «objetivo inmediato», el PVP se comprometía con la campaña prorretorno instrumentada por el peronismo.⁶² Así fue como a principios de 1965 lanzó una convocatoria a «todas las fuerzas populares» para integrar un «Comando Nacional por el retorno de Juan Perón», llevó ese lema a casi todas las tapas de su periódico y participó de numerosos actos con la Juventud Peronista y el Movimiento Revolucionario Peronista, así como con grupos properonistas tales como el Movimiento de Liberación Nacional y Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.⁶³

Pese a esta notable cercanía con el peronismo, el PVP no dejó de marcar su propio perfil —al menos mientras estuvo bajo la dirección de Latendorf—. Así, cuando repetía las consignas referidas al regreso de Perón, además de señalar un elemento de continuidad en las luchas populares, marcaba un elemento diferencial. El regreso por el que había que luchar requería de algo más que «la reunión de las masas en la plaza»: en las nuevas condiciones históricas era necesario imbricar el retorno del líder con la lucha revolucionaria, y la «afirmación nacional» con las tareas propias de la «liberación social». En la misma línea, sostenía que «nos importa más que él mismo, y por encima de él mismo, la lucha popular por la conquista del poder».⁶⁴

Por otra parte, mientras la conducción histórica —Latendorf e Hidalgo— estuvo a cargo de la dirección, el discurso sobre el vínculo con el peronismo se mantuvo dentro de marcos político-ideológicos que remitían al socialismo y a la revolución latinoamericana.⁶⁵ Por estar inmerso en esa tradición, al celebrarse la Conferencia Tricontinental en La Habana en enero de 1966,

61 «Balance de una claudicación», *Socialismo de Vanguardia*, 18 (1964). Los militantes del PVP realizaron intenso trabajo gremial y barrial, sobre todo en el Gran Buenos Aires, Córdoba, Bahía Blanca, Zárate, Chaco y Tucumán.

62 Testimonios de los propios *vanguardistas* aseguran que fueron ellos (más precisamente Latendorf) quienes inventaron la consigna «Lucha y Vuelve», luego tomada por el peronismo. Efectivamente, la consigna aparece en todos los números de *Socialismo de Vanguardia* entre fines de 1964 y mediados de 1965.

63 *Socialismo de Vanguardia*, 36 (1965). También estaban vinculados con el grupo *cookista* Acción Revolucionaria Peronista y con Vanguardia Revolucionaria —grupo recientemente escindido del Partido Comunista— liderado por Juan C. Portantiero.

64 En *Socialismo de Vanguardia* 26 y 29 (1964) se argumentaba que para que el peronismo «avanzara» era necesario rescatar a Perón de la «lejanía mítica» en la que lo mantenían los dirigentes «burocratizados» del movimiento.

65 El periódico mantuvo la sección «Latinoamérica en armas» e informó regularmente sobre las luchas en Brasil, Cuba, Guatemala, Panamá, y en general en el Tercer Mundo —en particular sobre Viet Nam—.

Latendorf formó parte de la delegación argentina en nombre del «Socialismo de Vanguardia», pese a que su partido ya no llevaba ese nombre.⁶⁶

El comienzo de otra historia

Pero para entonces algunas cosas venían cambiando en el PVP. Desde 1963-64, además del retiro de los «marxistas», se producía el ingreso de una nueva camada de militantes —muchos provenientes de las clases medias—, atraídos por la posibilidad de acercamiento al peronismo que el PVP ofrecía.⁶⁷ Entonces, la fórmula que había dado perfil propio a la *izquierda socialista* acentuó su desequilibrio a favor del polo properonista, al tiempo que figuras históricas como Latendorf o Hidalgo pasaban a tener menor peso y otras se alejaban de la militancia.⁶⁸

A la vez, el panorama político nacional también se estaba modificando. De una parte, el reingreso de los militares al poder en 1966 alteró drásticamente el escenario político. Por otra, en el fragmentado campo de la izquierda y de la *nueva izquierda*, a los debates sobre el peronismo se sumaban con nuevo vigor los ligados al tema de la lucha armada, y algunos militantes optaban por vincularse con los grupos que se preparaban para ella —por caso, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)—.⁶⁹

En las nuevas circunstancias, el PVP —ya decididamente comprometido con el peronismo— produjo un significativo cambio cuando, en 1968 y bajo la dirección de Manuel Dobarro, estableció que la verdadera línea del PVP era la que conducía a la «Revolución Nacional», y que seguir hablando de «revolución socialista» y «liberación nacional» formaba parte de «falsas postulaciones principistas». Vanguardia Popular había traspuesto un límite a partir del cual comenzaría otra historia, la de su dilución en el peronismo.⁷⁰

En la trayectoria que ha sido esbozada es posible apreciar las dificultades y frustraciones implicadas en la fórmula ideada por la *izquierda socialista* para religar al movimiento popular con el socialismo, dentro de una perspectiva revolucionaria. También pueden advertirse —junto a la voluntad de asumir los retos de la hora— los puntos ciegos de una construcción política que razonó a partir de la hipótesis de maleabilidad del peronismo, en tanto identidad política de los trabajadores argentinos.

66 En los ambientes de izquierda el PVP seguía siendo nombrado como «Socialismo de Vanguardia». La delegación argentina fue encabezada por J. W. Cooke, y además de Latendorf, la integraban José Vazeilles —Movimiento de Liberación Nacional— y Alcira de la Peña —Partido Comunista—. *Socialismo de Vanguardia* 53 (1966) informó sobre la convocatoria a la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad). Sobre la OLAS, ver: Marchesi, Aldo. «La revolución viene llegando», en Tortti, María C., Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (eds.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución y revolución* (Rosario: Prohistoria, 2014).

67 Testimonios a la autora de Jorge Dall'Aglio y Norberto Ciaravino (2009).

68 Entre quienes se alejaron: Pablo Giussani y Juan C. Marín.

69 Testimonios a la autora de Marta Fernández y Cristina Feijóo.

70 *Vanguardia Popular*, 5 (1968) y 10 (1969). Finalmente sus dirigentes decidieron ingresar al peronismo. Ver: Documento Político del Partido de la Vanguardia Popular, *Entramos al peronismo, porque hemos alcanzado a ser peronistas ¡Viva Perón!* (1971).

Bibliografía

- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Aricó, José. *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- . «Raíces del populismo y la izquierda en el continente. 1917 y América latina», *La Ciudad Futura*, 18, 1991.
- Bergel, Martín. *El oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.
- Bisso, Andrés. *Acción Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia, 1955-1996*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Ferreira, Silvana. «Socialismo y peronismo en la historiografía sobre el Partido Socialista», *Prohistoria*, vol. 15, 2011.
- Camarero, Hernán y Herrera, Carlos. «El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas», en Camarero, H. y Herrera, C. (editores). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Herrera, Carlos. «¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)», en Camarero, H. y Herrera, C. (editores). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Íñigo Carrera, Nicolás. «La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): el Partido Socialista», en Camarero, H. y Herrera, C. (editores). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Graciano, Osvaldo. *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Latendorf, Abel A. «Contesta Abel Alexis Latendorf», en Strasser, Carlos. *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, 1959.
- Marchesi, Aldo. «La revolución viene llegando», en Tortti, María C.; Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (eds.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución y revolución*, Rosario, Prohistoria, 2014.
- Mazzeo, Miguel. *Cooke, de vuelta (el gran descartado de la historia argentina)*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999.
- Pedrosa, Fernando. *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.
- Portantiero, Juan C. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1978.
- Rot, Gabriel. *Los orígenes perdidos de la guerrilla argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2000.
- Sassoon, Donald. *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y política en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- . «Intelectuales y peronismo», en Juan C. Torre. *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Smulovitz, Catalina. *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Terán, Oscar. *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.
- . *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Torre, Juan C. *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Tortti, María Cristina. *Clase obrera, partido y sindicatos*, Buenos Aires, Biblos, 1989.
- . *El «viejo» Partido Socialista y los orígenes de la «nueva izquierda»*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- . «“Soluciones”: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960», *Políticas de la Memoria* 10-12, 2011-12.
- . *Che. Una revista de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Cedinci, 2013.